

## Un fin de semana por el Andeavalo de Huelva

Salimos de Huelva a las 6 de la tarde para dirigirnos a La Puebla de Guzmán, primer punto de parada de nuestra ruta, situado a 60 kms de la capital. Allí, estacionamos las autos en un parking amplio y a pie dimos un paseo por las calles de la localidad e hicimos algunas fotos. Aunque pensamos tomarnos una cerveza porque hacía calor, decidimos llegar a Paymogo, a unos 15 kms que era el lugar de pernocta previsto, para así poder tomarnos unas cuantas sin el problema de tener que conducir después. Así lo hicimos. Llegamos a Paymogo, tierra de los gurumelos (una especie de seta) por excelencia, y callejamos todo el pueblo con las autos hasta llegar a su parte más alta donde está enclavado un antiguo castillo-iglesia. A su alrededor, hay un amplio aparcamiento donde nos instalamos de maravilla. Tras la instalación, bajamos de nuevo al pueblo a pie a degustar los famosos gurumelos de Paymogo. Aunque a algunos no nos gustan ningún tipo de setas, los que los comieron aseguraron que estaban muy buenos (como para no estarlo, a 20 euros la ración), pero claro, no solo comimos gurumelos, también los clásicos y exquisitos huevos fritos con papas, ensaladas, etc. Tras la cena, un paseo por el pueblo y de nuevo al castillo. Allí, entre las autos, instalamos un par de mesas y unas sillas y tomamos el postre: unos riquísimos pastelitos que habíamos comprado en San Bartolomé, pueblo por el que habíamos pasado antes de llegar a La Puebla de Guzmán y famoso por sus pasteles y sus panes.



Luego, charlas, chistes, risas y buen rollo hasta las 2 de la mañana. Un primer día de ruta, espléndido. El sábado por la mañana, amaneció algo nublado pero pronto se disipó la niebla.

Tras desayunar en las autos, partimos rumbo al siguiente punto de nuestra ruta: Santa Bárbara de Casas, situado a unos 14 kms de Paymogo. Allí, aparcamos en un sitio en la parte baja del pueblo pero como no estábamos muy conformes con los alrededores, decidimos cambiar. Así que, nos armamos de valor y nos decidimos subir con las autos a la parte más alta del pueblo de estrechas calles para llegar a la Ermita de Ntra. Sra. de Santa Bárbara. En algunos momentos pensábamos que no podríamos seguir subiendo por la estrechez de las calles, pero llegamos y mereció la pena el esfuerzo. Junto a la Ermita, un parking estupendo, todo muy limpio y tranquilo y con unas vistas estupendas de todo el Andévalo.



Después de aparcar, pedimos las llaves de la Ermita para visitarla y tras ello, bajamos a pie a comprar gurumelos y chacina, que también es muy buena por esa zona. Localizamos a un muchacho que acababa de venir del campo de recolectar los gurumelos y cada familia compramos un kilo por 8 euros.

También se compró carne de cerdo, chacinas, etc. De nuevo arriba, al parking de las autos para comer. Con tanta cuesta arriba llegamos con hambre de lobos. Rápidamente preparamos las mesas y.....a comer en un ambiente inmejorable. Después de comer, unas copas, una siesta para algunos y un poco de bricolaje en una de las autos. A las 7 de la tarde partimos hacia el siguiente punto del recorrido: Cabezas Rubias, a unos 12 kms. Este es un pueblo distinto a los anteriores, calles amplias, mucho ambiente y mucha luz. Aparcamos las autos, dimos un paseo por sus calles, nos sentamos en una terraza a tomar unos refrescos. Visitamos el molino de la dehesa, muy famoso en la zona y perfectamente conservado. Cuando ya había oscurecido, partimos rumbo al lugar de pernocta de esa noche, a unos 8 kms: Minas de San Telmo.



Cuando llegamos era ya noche cerrada y aunque estábamos casi decididos a quedarnos en el primer sitio que vimos, le preguntamos a un chaval con una moto y amablemente nos acompañó a un sitio magnífico a unos 200 metros del pueblo. Se trataba de un mirador con merendero y unas vistas a las minas fabulosas (eso lo comprobamos a la mañana siguiente, claro). El sitio era propicio para hacer el clásico "corralito" con las 4 autos y colocamos las mesas en el centro para cenar. ¡Y que cena!. Luego de la cena, lo típico, mucha charla y muchas risas hasta bien entrada la madrugada. El domingo por la mañana, pudimos comprobar la inmensidad de la mina abierta. Dimos un paseo alrededor de ella y a medio día, partimos con dirección al último punto de nuestro recorrido situado a unos 18 kms: El Cerro de Andévalo.

Allí, nos despistamos en grupos de dos. Los dos últimos se despistaron de los dos primeros y tuvimos que usar las emisoras para reencontrarnos.



Aparcamiento, paseo, fotos por el pueblo y salimos con dirección a Sotiel Coronada a unos 12 kms donde paramos a comer. A la salida de Sotiel hay un parking estupendo con merendero incluido. Que bien se come rodeado de buena gente y en plena naturaleza con el río Odiel a tus pies. Después de mucha charla con buen humor y unos cafés, (copas no, que hay que conducir), nos pusimos en marcha para el inicio del fin de esta magnífica ruta por el Andévalo Onubense. Los que leáis esto y hayáis participado de esta actividad, sabréis que no exagero cuando digo que ha sido un fin de semana de los que hacen que cada día te guste más tu autocaravana.

**Por Thartésico.**